

EL ORIGEN DEL PODER

(UNA CONFUSION LAMENTABLE)

Nuestro siglo, por más que otra cosa nos figuremos, es el de los grandes errores y el de las más lamentables equivocaciones en el orden doctrinal. Contra lo que muchos se creen, apenas si tenemos hoy en día verdad alguna que merezca el nombre de tal, y que resista el análisis desapasionado y sincero, sin que se vaya desmoronando hasta caer convertida en montón deforme de ruinas. Semejantes a los que delirán o sueñan, en nuestro afán de edificar algo nuevo, levantamos en el aire hermosos castillos, a los que pomposamente denominamos "ciencias" "verdades científicas"; empero cuando viene el viento de la crítica y trata de someter a prueba la cimentación de esos edificios bien pronto se echa de ver que los tales carecen de bases sólidamente científicas, sosteniéndose en hipótesis más o menos probables.

¿Que nos queda hoy de tantas y, al parecer, tan robustas opiniones científicas de ayer? Hasta lo que parecía más sólido ha ido cayéndose poco a poco al peso de su propia mole y las más brillantes concepciones han sido sustituidas por otras no menos brillantes concepciones e hipótesis, que se rán a su vez barridas y mandadas retirar mañana para que las sustituyan otras, que tendrán también que ceder al paso de otras más nuevas. En Medicina, en Física, en Química, en Biología, en Historia, en Filosofía, vemos sucederse en rapidéz vertiginosa las hipótesis, que al nacer son saludadas con entusiasmo loco, pero que muy pronto, con frecuencia en vida de sus mismos autores, pierden la brillantéz primitiva y deslustradas y perdido el color, se ve que no eran sino ilusiones, fantasmas, humos, engaños de imaginación proclamados antes de tiempo, como verdades que venían a producir honda revolución en el campo de la ciencia. ¡Cuántos y cuántos casos de esos hemos nosotros mismos presenciado!

Si un hombre de suficiente capacidad mental y de buena voluntad y sincero deseo de encontrar y decir la verdad clara y escueta se propusiera investigar a fondo las verdades plenamente demostradas en las que hoy aparecen tan pujantes y lozanas ciencias naturales, veríamos cuan pocas eran en comparación del inmenso fárrago de hipótesis, adoptadas hoy para ser rechazadas mañana, como faltas de fundamentos sólidos siendo sustituidas por otras que más tarde se encontrará que no están mejor fundadas.

Siempre habremos de agradecer al eximio Doctor Ramón y Cajal la franqueza con que en sus memorias íntimas nos ha hablado de la extrañeza suma que le causó el que hipótesis que él lanzó casi en broma al campo de la ciencia Biológica e Histológica, de la que bien se le puede considerar como uno de los fundadores, fueran aceptadas como hechos ciertos por sabios de todos los países, sólo por ir refrendadas con la firma de Cajal; el meritisimo histólogo confiesa sin rebozo y sin vergüenza, que en el curso de su larga vida, que Dios quiera conservar muchos años para bien de la ciencia, ha tenido que rectificarse continuamente y rectificar a otros.

Las verdades científicamente demostradas son pocas y no de tanta importancia como nosotros nos figuramos. Ahí están las teorías de Einstein que han venido a revolucionar el campo de las matemáticas, campo que hasta el presente se consideró como cerrado al tumulto de las discusiones; ahí están las teorías de Poincaré y otros, entre los que nos es grato consignar a uno que fue en tiempos pasados profesor de la Universidad de Sto. Tomás, de Manila, el P. Pedro Nolasco de Medio, contra la famosa teoría de Kant, desenuelta por Laplace sobre la formación geológica del mundo; ahí están las eternas discusiones so-

bre el tiempo y el espacio en que los sabios de más fama no acaban nunca de entenderse; ahí están cien otras cuestiones de física, de química, de ciencias naturales y exactas, para no hablar de los problemas filosóficos de psíquica, de la metapsíquica, de la psicología, de cosmología, de metafísica y de moral.

Pero si en alguna ciencia reina no solo la confusión sino el "caos" es en la que pudiéramos llamar ciencia "Política"; y decimos pudiera, porque no es nuestro ánimo englobar en tal ciencia las opiniones hoy corrientes y que en otros tiempos quedaban encerradas dentro de ella. Puede darse algo mas "caótico", menos "definido" más "lento de misterios y sombras", que eso que se ha dado en llamar "DEMOCRACIA"? Y ¿cuál es hoy la esencia, el basamento, el principio capital de todo gobierno sino ese "caos", ese "abismo negro y obscuro", esa "palabra mágica", que lo significa todo y que no indica nada; en la que se quiere encerrar toda la esencia de buen gobierno y que nadie sabe ni puede hoy definir? ¡Y sobre base tan "firme" se quiere hoy cimentar y se cimentan las nacionalidades modernas! ¡Y pobre del que salga al paso a los defensores de la DEMOCRACIA y les exija una explicación siquiera del significado de la tal palabreja!

En nombre de esa palabra cuyo significado y alcance no conoce nadie, ni nadie puede precisar, ya que lo que es democracia para un estadounidense resulta tiranía y anti liberalismo para un latino—por ejemplo la prohibición de las bebidas alcohólicas—y por el contrario lo que es democrático para un latino es tiránico para un estadounidense—verbi gratia, las etiquetas y la educación—se ha combatido y se combate rudamente una doctrina fundamentalísima de la IGLESIA CATOLICA, la doctrina, sagrada y santa e intangible para TODO CATOLICO, DEL ORIGEN DIVINO DEL PODER.

Recientemente en el editorial—malamente escrito como todo cuanto en la revista del "soto" aparece no copiado,—se atacaba esa doctrina del origen del poder y se llamaba "TONTOS" a los que creen aun en el origen divino del poder en las monarquías. Claro está que si solo fuera "Independent" quien tal aseverase y ello sin pruebas, nos tendría muy sin cuidado y por ello pasaríamos sin darnos por enterados, pues de quien no sabe lo que dice ni lo que escribe, es locura ocuparse.

Pero es el caso que son muchos los que, educados en la viciada atmósfera del protestantismo racionalista americano, saturado de "DEMOCRACIA", se rien y creen ser algo de pretéritas edades, de tiempos casi prehistóricos, algo bárbarico sostener que el poder pueda proceder de otra fuente que no sea el pueblo directa y originariamente. Recordamos aun que en cierta ocasión solemne, con motivo del Primer Congreso Educativo del Oriente—que, entre parentesis, ni fué Congreso, ni Educativo, ni cosa que se lo parezca, ni menos de todo el Oriente, pues faltaban los representantes de casi todas las naciones y si los había era en escasisimo número—se atrevió un joven de la "rising", joven que ya va siendo viejo, a sentar esta proposición, que por otra parte nada tiene de original, pues se la encuentra uno a cada paso en los libros y revistas americanos: "Por fortuna ya nadie cree hoy en el origen divino de los reyes", dando a entender estar reñido con el gobierno democrático el que el poder venga de otra fuente que el pueblo.

Y no se percataba el infeliz de que al sentar tal proposición que DEBEN CREER COMO DOCTRINA CATOLICA QUE TODO PODER VIENE DE DIOS, Y POR LO TANTO TAMBIÉN EL PODER DE LOS RE-

YES, ENTENDIENDO POR TALES LOS SUPREMOS REGULADORES DE LA NACION.

Terminaremos este ya largo primer capítulo de nuestra jornada en pro de la tesis católica, tan criticada como poco comprendida, del ORIGEN DIVINO DEL PODER CIVIL, prometiendo a nuestros lectores unos sabrosísimos párrafos del inmortal pensador católico Balmes, quien frente a todo el protestantismo germano, inglés y franco,

sostuvo, con brio y brillo incalculable, esta misma tesis que tal vez escandalice a no pocos, aun de los nuestros, ya que tan grande es la confusión y pobreza de ideas que hoy reina aún entre los "Católicos" de más o menos representación social y política.

Y por hoy ni una palabra más.

"FILADELFO"

MANILA SE ANEGA

Y va a ser un día de estos, sin escapatoria posible.

Hay de ello una profecía de una beata de no sé qué siglo de estos últimos pasados. Consolábanse muchos hasta ahora con el cómodo recurso de negar la autenticidad de la profecía.

Pero, ahora; no hay tu tía!

Tanto gritábamos llamando a la independencia, que la Laguna de Bay, creyendo que la llamábamos a ella, nos está contestando a gritos:

— ¡Allá voy! ¡Allá voy!

Que haga el favor de esperarse unas mias, mientras decimos alguna cosa de ella, con el Zúñiga ante los ojos, para que se vea que no hablamos por boca de ganso.

"En el sitio donde dejamos la Laguna, estaba antiguamente el pueblo de Tabuco... La mucha tierra que los caudalosos ríos que entran en ella (la Laguna) han traído de las montañas que la circulan, han elevado tanto sus aguas, que éste y otros pueblos han quedado sumergidos en sus olas". (*Estadismo...* t. I, p. 49). Por ahí se empieza a conocer la Laguna. Sigamos con las señas.

"La Laguna de Bay, en su mismo centro, está a los 14 grados y 15 minutos de latitud, y a los tres grados y un minuto de longitud; tiene de largo, desde Biñang a Siniloan, más de once leguas, y de ancho, desde Bay hasta Morong, cerca de diez leguas, y toda ella bojea más de treinta leguas". (*Estad.*, I, 186). ¡Hay agua para un buen chapuzón!

¿Quién quiere más agua? "En esta Laguna entran 15 ríos, y como las aguas son tan copiosas en esta tierra, baja mucha arena de los montes y de todas partes por donde corren estos ríos y la van depositando en su fondo, que en algunas partes se ha levantado extraordinariamente; cada día va teniendo menos fondo la Laguna. La corriente misma de las aguas va llevando esta arena hacia las bocas donde desagua la Laguna. Allí acostumbra... poner corrales de caña, etc., etc. (Ob. cit., t. I, p. 189.) ¡Se va arreglando el negocio!

Si el nivel ordinario de la Laguna fuera inferior al del mar como el del lago Asfaltites, o estuviera siquiera al igual del nivel del

mar ¡anda con Dios! Mas "agora lo veredes, dijo Agrages".

"Dos varas... hay de diferencia del nivel de la Laguna al del mar" (donde desembocan las pocas aguas que logran escaparse de la prisión de la Laguna), es decir, que el nivel de la Laguna, aun de ordinario, está dos varas más alto que el del mar (Ibid., p. 210).

Lo cual quiere decir, que a fuerza de recibir tanta agua y darle tan poca salida la Laguna (que no tiene sino por dos ríos escásimo desagüe) día llegará en que el agua se suba a mayores y se desborde o se abra brecha forzada por donde le venga bien, hasta desahogarse en la bahía, pasando, como es claro, por encima de Manila y los demás pueblos que encuentre en su camino—, los cuales, con un buen kilómetro de agua por encima de otro de arena, tierra y otras zarandajas sólidas, dejarán para siempre de ser lo que son y quedarán sepultados en el abismo, como Tabuco y los demás pueblos ya vá rato "sumergidos en las olas".

Y lo grave del caso es que la catástrofe se nos echa encima, antes, mucho antes de que venga la "inmediata".

Quiere decir, que "la inmediata" va a ser la destrucción por vía húmeda de Manila y alrededores. Los barcos de la bahía echarán anclas al pié de Antipolo. Los que ahora lo están viendo todos los días, juran y perjuran que al presente el nivel de la Laguna está tan alto, que ya no puede aguantar más. ¡Con que ahora va a ser ella!

Es verdad que Manila no es el mundo entero. También es verdad, aunque eso ya no tanto, que Manila no es todo Filipinas. Pero ¿qué es Filipinas sin Manila, vamos a ver?

Sin Manila, por de pronto, no hay Senado, ni Asamblea, ni puente Jones. Y el caso es que mientras se hace la nueva capital con todos esos adinculos en la cumbre del Arayat, pongamos por ejemplo, vamos a tener que esperar "la inmediata" por largo rato en la misma cumbre, y... eso ¡si nos escurrimos a tiempo, siquiera el día antes de que venga el chapuzón!

AURELIO MALACHISPA.

Tundo, 8 de Septiembre de 1923.

Dr. Miguel de la Concepcion

DENTISTA

25 T. Pinpin

Tel. 3532

CAVANNA, ABOITIZ & AGAN

ABOGADOS

Roxas Bldg. N.o 212

Tel. 572